

Contagio

Corría el siglo veintiuno cuando un día, aquella ciudad del otro lado del océano, en aquel país de extraña forma de bota mal hecha, amaneció totalmente infectada. Sin saber cómo, todos andaban distintos y esto es que en las calles se les veía cantar, bailar, leer, pintar, hablar de cine o de arquitectura. Las autoridades no daban crédito; aquello era como un permanente festival artístico cultural que a borbotones brotaba por doquier. Ora tocaban todo tipo de instrumentos, ora se prestaban libros en público, ora hacían extrañas piruetas circenses, pero peor aún era que había quienes participaban como público y aplaudían o ayudaban a que todo estuviera listo para las presentaciones.

Algo pasaba, era imparable; unos se contagiaban a otros, no importaba la edad, el género o condición social. Era atroz una pandemia mayor a cualquier influenza o gripe aviar por la que se hubiera pasado ya.

Los síntomas fueron leves, primero empezaron por interesarse por cosas que antes ni tomaban en cuenta. Poco a poco se fueron agravando las cosas; entonces se volvieron adictos al sonido, al color, a las texturas, a los símbolos y hasta a olores o sabores. De un momento a otro comenzaron a decir palabrotas horribles como “ópera”, “teatro”, “poesía”, “documental”, “instalación” u otras tantas irrepetibles para las ciudades a las que aún no había llegado la enfermedad, por decoro.

Pobre gente, tan indefensa, no hubo oposición; tan sólo se dejó llevar. Descubrieron el placer que les provocó un vicio, un vicio que con el tiempo se tornó en hábito.

Él levantó la vista hacia el cielo azul marino con pinceladas rojizas aún por el sol, caminó con las manos en los bolsillos y se preguntó a sí mismo qué habrá provocado aquel contagio, de dónde habría salido la semilla que había dado ya tantas ramificaciones, quién logró hacer la tierra fértil para sembrar aquel germen infeccioso, que ahora, según dicen los estudiosos, es irreversible. –Quién sabe- se contestó levantando los hombros y dejándolos caer como símbolo de rendición. –Quién sabe- dijo otra vez, pero ¡qué cool!

Vianey Arroyo

4 abril de 2013